

FUNDAMENTACIÓN

A este grupo de alumnos, integrado por adultos mayores entre 62 y 80 años, le fascina leer y escuchar paráboles, leyendas y fábulas. En especial, fábulas.

El lugar donde se estudia es una capilla muy humilde pero que tiene una característica que la hace única: contiguo al aula hay un parque con árboles nativos; refugio de aves como horneros, tordos, torcazas, zorzales, calandrias, etc. Así, es muy placentero estudiar, viendo desde la ventana del salón lo maravillosa que es la naturaleza de la provincia de Buenos Aires.

Además, todos los estudiantes o provienen del interior (Chaco y Tucumán) o de países vecinos (Paraguay y Uruguay). Todos identifican claramente a cada una de estas aves que nos visitan a diario, reconociendo sus características y sus comportamientos.

Por eso, cuando se pensó de qué forma podíamos participar del Certamen, inmediatamente se eligió crear una fábula bien bonaerense y quilmeña, una fábula cuyos protagonistas son dos aves con conductas totalmente opuestas: el tordo y el hornero.

Hubo que leer y analizar muchas fábulas de fabulista famosos como Esopo, La Fontaine y Samaniego. De esta forma se pudo comprender las características particulares de este tipo de texto. También se estudiaron los comportamientos tan distintos de tordos y horneros; viendo videos, escuchando canciones folclóricas y leyendo letras de canciones y poesías sobre ellos.

En los días que se estaba creando la fábula, surgieron comentarios y reflexiones tan interesantes como entrañables. Por ejemplo, Jorge que vino del Chaco cuando era joven, contó que levantó su casa con sus propias manos y lo hacía a la tardecita cuando volvía del trabajo. Por eso es que un vecino lo empezó a llamar "hornerito".

Como vemos, estos pájaros tan argentinos hacen a la identidad de este grupo de estudiantes, de ahí que hayan decidido crear su propia fábula con estos animalitos como protagonistas. Durante el proceso de creación del texto, los alumnos han filmado, sacado fotos de horneros e inclusive otro alumno, también llamado Jorge, creó una canción para el hornero acompañándose de su guitarra con la toca en la iglesia donde concurre. Estos alumnos se identifican y quieren al hornero porque lo consideran trabajador, honesto, pacífico, sacrificado y buen padre; lleno de valores tal como son ellos.

Consideramos que en la creación de esta fábula se han puesto en juego el derecho a la identidad (como derecho inalienable de todas las personas) y el derecho a aprender, derecho que pareciera que siempre está garantizado pero que cuando se trata de adultos mayores, su ejercicio efectivo se torna muchas veces un verdadero desafío.

El tordo y el hornero

El tordo, pájaro haragán que pone huevos en nido ajeno para que otras aves críen a sus pichones, se burlaba constantemente del hornero porque era muy trabajador.

Todos los días, en la orilla del río, se oía la misma burla:

— ¡Siempre estás trabajando como un esclavo! —dijo el tordo—. Perdés el tiempo amasando barro para hacer tu casa. ¡Hacé como yo! ¡No hago nido ni crío hijos! Me paso la vida cantando y, cuando llega la noche, me echo a dormir en la primera rama que encuentro.

—Si ocuparas las horas del día en hacer cosas útiles, no tendrías ni tiempo ni ganas de criticarme —dijo el hornero—. Mi esposa y yo somos felices construyendo el nido para criar a nuestros pichones, así nos resguardamos del abrasador sol del verano y del helado viento Pampero del invierno.

El tordo se rio a carcajadas sin dejar de molestar al hornero. Al día siguiente, el estado del tiempo preocupó a las aves de la ribera quilmeña: el aire se sentía más cálido y pegajoso que de costumbre, el cielo tomaba un color gris plomizo y el viento soplaba tan fuerte que agrandaba las olas del río, las que inundaban el juncal, la playa y hasta las raíces de los ceibos de la costa.

Las cotorras fueron las primeras en avisar que una sudestada se aproximaba. Las calandrias, chingolos, jilgueros y cardenales buscaron refugio en sus nidos; lo mismo hizo el hornero. Sin embargo, el tordo sólo pudo posarse en una delgada rama de un sauce llorón que se mecía con el viento.

Ningún ave de la ribera sintió la violencia del temporal, a excepción del tordo. La chingola pudo tapar con sus cortas alas a sus crías y a un enorme pichón de tordo, al que también estaba criando. Hasta la pequeña ratona se encerró en su nido construido dentro de una montaña de ramas y hojas. El hornero y su familia la pasaron regiamente en la comodidad y la tibieza del hogar seguro.

Durante la noche de tormenta, una ráfaga rompió la rama del sauce donde hacía equilibrio el tordo; el pajarraco cayó al suelo quedando totalmente empapado, embarrado e inmóvil por el frío. Así, permaneció dos días a merced de zorros y comadrejas poniendo en peligro su vida, mientras las aves —entre indiferentes y curiosas— lo miraban desde sus confortables nidos en lo alto de los árboles.

Moraleja: el que se esfuerza para superarse en la vida estará mejor preparado para sortear con éxito las dificultades que se presentan en los tiempos difíciles.